

A JESÚS CALDERA LE LLUEVEN DE PRONTO LOS AMIGOS

Fabián, J.F.

Nada más conocerse que Caldera, Jesús Caldera, había sido nombrado portavoz del PSOE en el Congreso comenzó a sentirse la inquietud. Centros de poder fáctico como La Alquitara o el 12 & 23 rezumaron entonces una especie de nerviosismo en lo que antes había sido sosiego, producto, ya se sabe, de la pesada losa que había supuesto en los hígados del personal la mayoría absoluta del PP en las últimas elecciones. Lo que comenzaba a notarse ahora era que determinada gente se tomaba los vinos, las cañas, los dic con coca-cola o lo que fuera con un cierto desasosiego, con intensa ansiedad. En fin con un sinvivir de esos que nos entra cuando nos traemos algo entre manos que no se sabe si nos saldrá bien o perderemos la oportunidad de nuestra vida.

El señor Segade padre que es personaje al margen de los desasosiegos que voy a decir a continuación y hombre con experiencia por razones de la edad, percibió enseguida este ambiente, tardando sólo unos días en dar con las claves de lo que sucedía. Y obtuvo la definitiva respuesta cuando un mediodía a la hora de los vinos aparecieron por La Alquitara y por el 12 & 23 Caldera y su señora Lola. Un sábado. No estaban en campaña de nada, iban a tomarse unos vinos exactamente como lo hacían también cuando Caldera parecía entrar en inevitable barrena política por cosas que pasan en esa profesión. Hay que decir que después de todo esta pareja ni cuando él estaba alto ni cuando parecía empezar a dejarlo de estar, fueron en Béjar otra cosa que gente muy normal, por más que saliera él por la tele y esas cosas. Nunca se le vio presumir entre el electorado de haberle dado collejas al Cascos por detrás en el hemiciclo cuando éste era tan puñetero, ni siquiera de algo que él tenía muy para sí, para su currículum íntimo de hombre, me refiero un piropo en voz bajita que le lanzó nada menos que Loyola de Palacio cruzándose ambos en el hemiciclo durante un debate por los presupuestos. “¡Pero qué rico estás Jesús Caldera!”, le soltó la entonces ministra. No se sabe si fue sincero o si fue para ponerle nervioso, pero Caldera estuvo unos días dándole

vueltas y más vueltas. Ni siquiera se lo contó a su señora, porque no quería movidas entre mujeres, que con estas cosas se ponen muy inquietas. Y ni mucho menos se le vio presumir de algo que para muchos hubiera sido un farde de por vida: el haberle pasado el papel higiénico a Felipe González, al mismísimo presidente, cuando todavía lo era, un día en que por lo visto le dio un apretón temeroso a medio Congreso por comerse las ciruelas claudias que la Asociación de Cirueleros de España (ACIES) había derramado a las puertas de las Cortes reivindicando subida de precios, bajada de aranceles o cosas así. Los muy jodidos de los diputados en lugar de avisar a los de la limpieza, como si fueran jubilados cuando se derrama la carga de un camión, se las metieron para dentro del Congreso y, con el consenso de todos los grupos políticos, se las comieron en los despachos de cada una de las portavocías en una acción que se interpretó como una postura de fuerza frente a los sindicatos agrarios. Y el resultado fue el que fue: medio Congreso suelto del vientre. Pero vamos, suelto-suelto. A algunos, por lo visto es que ya no les quedaba nada para echar. Bueno, pues en esta coyuntura coincidieron en idéntica postura González y Caldera, Felipe y Jesús, con la misma fatiga, la misma palidez en la faz, el mismo no poder levantarse de allí porque siempre había algo más para echar, separados sólo con un tabique por medio, oyendo el uno lo del otro, solidarios, pero Felipe sin papel higiénico suficiente y Caldera con un rollo recién estrenado dispuesto a compartir. Media humanidad hubiéramos presumido de haberle pasado el papel del water a todo un Felipe González en un momento tan crítico. El caso es que a Caldera nuncase le vio presumir de este detalle para la Historia, ni su señora, que se sepa, lo contó en la peluquería, ni sus hijas a las amigas en el colegio para hacerse las más. Todo se llevó con discreción, pero con dicha interior, como lo hace la gente sencilla.

El Sr. Segade padre obtuvo respuesta a sus cavilaciones cuando aquel sábado por la mañana Caldera y señora fueron de vinos por La Alquitara y el 12 & 23. No andaré con más rodeos literarios: la gente empezó a tomar posiciones para trepar a propósito de que Caldera iba a salir más en la tele que los fulanos esos del Gran Hermano. Qué cosa será y tendrá el ser humano que

pierde el culo en cuanto ve un resquicio de posibilidad en arañar algo para sí. Lo voy a contar no por herir a nadie, que no quiero, sólo para dejar constancia sociológica de que el ser humano no es perfecto ni de cerca y ese cuento de la perfección a imagen y semejanza del creador o se lo van quitando los curas del sermón o aquí se le van a marchar muchos adeptos.

Vamos con ello. La ascensión de Caldera, como digo, había provocado la cierta hipertensión que entra cuando uno no quiere seguir siendo un donnadie de por vida y hay una cierta posibilidad de ser un donalgo. Gentes de lo más normal hasta ese momento se convierten en jugosos pelotas, saludos normales desde lejos se convierten en sonrisas profiden y hasta algunos, que no tenían otra razón, abordan al personaje de éxito para decirle que si se acuerdan de un día que le regalaron una canica cristalera en el patio de atrás de los Salesianos, cuando aún no se había ni fundado el mundo. Así las cosas cada cual estuvo preparado para cuando apareciera Caldera a tomarse unos vinos. Y aquí hay que hablar de Javi Paso. Buena gente él donde los haya, pero ambicioso. Sí señor, ambicioso. Quien lo diría, eh. Como muchos. Que nadie es perfecto. Con la ascensión de Caldera ya se veía Javi Paso de jefe de camareros en el Congreso de los Diputados cuando el Zapatero ganara las próximas elecciones y Caldera fuera, como mínimo, el presidente de la Cámara, aunque ya se le veía diciéndole al presidente de los Estados Unidos lo que tenía que hacer, al estilo de cuando se lo dijo el Aznar con no sé qué cosa importante, una guerra o algo así y dicen que obedeció Clinton como un bendito. Y también Fidel y Putin y Blair. Ya se veía Javi dirigiendo la barra del bar del Congreso, vestido diferente de sus subalternos, de etiqueta, por supuesto, enhiesto y profesional, cuidando hasta el más mínimo detalle para que sus señorías no pasaran privaciones. Ya se veía Javi reservándose personalmente las atenciones de determinados diputados y ministros de más postín, dejando para sus subordinados a las señorías con poco renombre, por ejemplo las de Soria, de Cuenca, de Ciudad Real, de Jaén, de Huelva, de Melilla o de Lugo. Ya se veía movilizándolo a sus subordinados a la orden de: *“Vamos!, no me has oído?, unas croquetas para el Sr. Cascos”, “A ver esos boquerones en vinagre para el Sr. Mayor Oreja”, “Sr. Borrell, tenemos hoy una*

revolconas que se va a cagar usted las patas abajo”, “¿Qué me va a tomar Sr. González?, don Felipe”, “¿Me ha dicho usted un tinto-gas y un pinchito de morcilla, Sr. Guerra”, “A ver, señora Almeida, doña Cristina, la coca-cola se la pongo lait, verdad”, “¿Me tomaría usted otra Fantita de naranja Sr. Rato, invita la casa?”, “Sra. Tocino les ha invitado el Sr. Rajoy”. Ya se veía Javi también una noche a las tantas, con ganas de irse a casa, pero aguantando y esperando a ver si iban de una vez a su casa el Anguita y el Frutos, a claretos con gas desde las tres de la tarde diciéndose el uno al otro: “Ge te digo ge no, Pago”; “Bueno, pues lo ge tú digas, Julito, gabezón, ge eres un gabezón”; “A ver, caballero (dirigiéndose a Javi) odra gopita y digabe lo ge se debe”. En fin anécdotas que se tenían que dar con el tiempo.

Pero hay que decirlo todo, porque de lo contrario parecerá que Javi Paso es el único ambicioso de este mundo y hay muchos más que acudieron como moscas a la miel. Voy a decir algunos más para que quede demostrado que la ambición no es otra cosa que un factor humano más.

No sé qué vio el sector de la hostelería en la ascensión de Caldera pero hubo más sueños al respecto. Ahí estaban también al loro Chema Díu y su Carmen. Ya se veía ella con la concesión del menú del día del Congreso, tomándole nota en una libreta de propaganda de Ponche Soto a sus señorías. “De primero tenemos un calderillito bejarano muy rico, Sr. Rajoy, don Mariano. De segundo, a elegir, croquetas caseras, bacalao frito o tortilla de chorizo. De postre tocino de cielo, arroz con leche casero o fruta del tiempo, básicamente manzana, pera o melocotón. Usté me dirá, caballero señoría”. Seguramente lo habían hablado el matrimonio en privado, porque Chema se veía con la concesión de las bebidas y el picoteo por el hemiciclo, transitando entre los diputados con un recipiente sujeto a la cintura, como en los toros, al grito de: “Hay helados, hay Fanta de naranja y de limón, patatas fritas, pepito de ternera, bocadillos de beicon, morcilla de sangre, aceitunas, aloque, pesi-cola, batido de vainilla, chucherías”.

Después de todo creo que alguna justificación tenía que Javi, Carmen o Chema soñar con un ascenso de categoría así, porque Caldera iba por sus bares los sábados y algo les tendría que caer

cuando llegara al poder. Otros la verdad es que forzaron los argumentos para arañar algo. Luís, el médico, pongamos por caso. Luis soñaba en silencio esperando que Caldera se acordara de que jugaron juntos de infantiles en un equipo de fútbol que se llamaba El Monterrey, unos cuantos años antes de Cristo. Luís se veía de médico del Congreso, con su despachito, su sala de curas, su enfermera y su fonendoscopio colgado. Y se veía poniéndole inyecciones a sus señorías: “Me pone usted el trasero en pompa Sr. Anasagasti. Pero cuidado no se me despeluje”, “Sra. Almeida, se me va quitando la faja que le voy a poner tres miligramos de tal”, “A ver, Sra. Tocino me afloja usted el gluteo”... ¿Y qué me dicen de Edu Izcaray, tan sencillito, tan a su aire siempre?. Pues nada, otro ambicioso como Javi Paso o más. Se veía de Jefe de mantenimiento de los leones de las Cortes, enhiesto, trajeado, con bigote, dando órdenes a una cuadrilla de operarios a la voz de: “Quiero la melena de ese león reluciente como un espejo. Así que, venga, Benítez, espabilando, que es pa hoy. Hala venga-venga, vamos-vamos”.

La gente es como es ante estas situaciones. Hay cosas que no tienen suficiente explicación. Lo de todos estos anteriores es hasta cierto punto normal, pero lo de José Antonio Paso es mucho más inexplicable. A saber. Para sus adentros José Antonio se veía Jefe del Gabinete de Aerobic para sus señorías, algo que por lo visto estaría en el programa electoral de reformas del Zapatero y que Caldera le había filtrado a J. Antonio tomando unas cañas en El Colmao. Mal hecho, porque desató su ambición. Lo que habían sido las pasiones de su vida: la escritura, la edición de libros y tal pasaron a segundo plano. Así, desde luego no le darían nunca la capa en Béjar y se lo acabarían dando todo dos veces a Gonzalo Santonja. A lo que iba: José Antonio se veía vestido de aeróbico a las 9 de la mañana, al frente de una legión de sus señorías en mallas al grito de: “Y una, y dos y tres. Palmada. Hacia delante, un, dos, tres. Esos brazos arriba Sr. Trillo. Aaaaarriiba las caderas Sr. Almunia. No me sea tan patoso Sr. Rajoy. Sr. Rubalcaba, déjeme de hacer el payaso. Un, dos, tres. Repetimos. Y uno y dos y tres...”. Y es que este muchacho, José Antonio, nunca dejará de sorprendernos con sus decisiones. Pero en fin cada uno es cada cual. Si él quería ser eso, pues allá.

Bueno, pues así, con estas ambiciones un ciento de bejaranos. Y es que se esperaba de Caldera que cuando llegara a la cima se acordara de los bejaranos. Así que todos hemos empezado a investigar en nosotros mismos algún detalle hacia él o con él del pasado. Algo que Caldera pueda recordar para ver si en breve le podemos llamar a casa una noche y preguntarle cómo va lo nuestro, si se arregla ya o todavía hay que esperar. Y sus detractores, pues eso, que si “¿No pensarás que aquello iba en serio?, por favor, Jesús, no me fastidies que estaba de broma y tú lo sabes”. En fin, como vengo diciendo: cosas del factor humano y a tomar por saco.